

ENREDOS

El Guardián entre el Centenar

(J.D. Salinger: 1de enero de 1919—27de enero de 2010. In memoriam.)

En esta ocasión no vamos a prestar atención a fraudes más o menos chuscos que circulan por la red, sino que, por su interés sociopolítico¹, analizaremos lo que puede calificarse como una *cuasi* campaña². Es cierto que no ha tenido particular éxito en España, pero su virulencia apenas encuentra precedentes.

El 4 de noviembre de 2008 sucedió un hecho histórico que conmovió al mundo: Barack Hussein Obama, un hombre negro, se convirtió en el presidente electo de EE.UU., entrando en posesión de sus funciones presidenciales el 20 de enero de 2009 como el cuadragésimo cuarto en el cargo.

Inmediatamente se recrudeció la actividad —que ya se había iniciado durante la campaña electoral— de los *birthers* (que llamaremos así a falta de una traducción elegante), quienes reclaman la inelegibilidad de Obama para el cargo por diversos motivos. El mismo nombre ‘Hussein’ despertó temores nacidos de la ignorancia y el racismo, que fueron aprovechados por racistas no tan ignorantes. El primer asalto fue contra la naturaleza de Obama como ciudadano estadounidense, basándose en que su madre no se había nacionalizado con la suficiente antelación para que el nacimiento de su hijo le convirtiera automáticamente en ciudadano. Tal aseveración es una necedad, dado que Obama nació en 1961 en [Honolulu](#) (Hawaii, EE.UU.)³ y la edad o el estado de ciudadanía de sus padres no afectan para nada a su propia ciudadanía: es un caso

de *ius soli* confundido con *ius sanguinis*.

Bien, pero ¿y si no hubiera nacido realmente en suelo estadounidense? Entonces se habría producido un fraude deliberado para ocultar su condición de criptomusulmán nacido en Kenia (y, para clavar otro clavito, en un entorno de crisis económica, se afirma que “Obama está gastando cientos de miles, si no millones, de dólares en evitar que salga a la luz”). Esforzados paladines de la pureza racial y religiosa comenzaron a difundir por la red un supuesto certificado de la República de Kenia extendido el 17 de febrero de 1964⁴ que acreditaría su nacimiento en el *Coast General Hospital* de [Mombasa](#) el 4 de agosto de 1961. Que mucha gente prefiriera creer en la autenticidad de este documento en lugar de en la del documento legal y acreditado de mil maneras es una señal de... de que... de que hay cabezas que están *muy mal*.

El documento ‘keniata’ no se sostiene demasiado: en primer lugar, lo único que se aporta es una fotografía, ni siquiera un archivo .pdf, con lo fácil que habría sido. Obviamente, se trata de ocultar en lo posible las falsedades más evidentes. La fecha del documento es de 1964, cuando se está pretendiendo que el niño había nacido en 1961 (y ya ni siquiera residía en Kenia). ¿A santo de qué extender entonces una certificación tres años después? Respuesta: en 1961 Kenia aún era una colonia inglesa, y el documento tendría que haber sido extendido por el régimen colonial británico: acaso alguien no tenía a mano uno de éstos. Pero hay más: desde el 12 de diciembre de 1963 hasta el 12 de diciembre de 1964 el nombre oficial del país fue *Dominio de Kenia*, no ‘República’. Finalmente, el propio hospital no tiene constancia en sus archivos de cosa semejante.



¹ Sí, es subir un peldaño, pero no se preocupen: prometo que en el próximo número bajaremos dos ☺.

² “Cuasi” porque tiene variados orígenes.

³ Como acredita un certificado legal de nacimiento en Hawaii que aportó ya en 2008 (para no hacerlo, tal como se ponían las cosas).

⁴ Ojo, que luego sale.

Ah, pero ahora llega la madre de todas las pruebas: nada menos que un cartel de carretera “cerca de [Nairobi](#)” dando la bienvenida, en inglés y en lo que parece árabe, a “Kenia, lugar de nacimiento de Barack Obama”. Si lo dice en un cartel, ¿quién puede ponerlo en duda?



Patético. ¿Por qué dar la bienvenida al país ya a las alturas de Nairobi? Si uno llega a Nairobi y todavía no se ha enterado de que está en Kenia... bien, es algo despistadillo. Pero es que en Kenia se habla inglés y [suajili](#), y rotular un letrero en árabe tiene allí tanto sentido como en Estonia. Finalmente, un avisado internauta, Jan Krogh, aportó la fotografía original ([la suya](#), antes de pasar por el *Photoshop*) del cartel, que *en Omán* da la bienvenida a [Wilayat Madha](#).

Sin embargo, inasequible a la realidad, como todo fanatismo, la cadena de mensajes electrónicos sin fundamento es imparable: “Obama ES musulmán”, y punto. Así, se afirma que Obama ha declarado que Estados Unidos ya no es una nación cristiana. Efectivamente, en un acto patrocinado por [Peregrinos Cristianos](#) éste fue su discurso: “Aunque una vez lo fuimos, [ya no somos](#) sólo una nación cristiana, también somos una nación judía, una nación musulmana, una nación budista, una nación hinduista y una nación de no creyentes”. Réstese el adverbio “sólo” y prescídase de lo inútil, y la cosa está clarísima: “Ya no somos una nación cristiana”.

Poco contento con ese desmán, además convoca un Día Nacional de Oración Musulmana en [Capitol Hill](#), como quien dice, a las puertas de la Casa Blanca, evento que aspira a reunir a 50.000 musulmanes. En realidad, la iniciativa, más modesta, parte de una pequeña mezquita local cargada de [buenas intenciones](#). Uno de los organizadores, Hassan Abdellah, la explica así: “Esto no es una protesta. Nunca la comunidad islámica había rezado en Capitol Hill por el alma de América. Somos americanos. Necesitamos cambiar la faz del islam para que la gente no piense que todos los musulmanes creen que América es ‘el [Gran Satán](#)’, porque amamos América”. ¿Qué tendrá que ver la presidencia con ello?



Algo habrá, porque también circula por la red una fotografía en la que vemos a Barack Obama nada menos que “rezando” en la *Mezquita de la Casa Blanca*. Es difícil calibrar la ignorancia (o la malicia) del comentario. Por si no fuera pequeño *constructo* de la imaginación la susodicha “mezquita”, no alcanzo a entender cómo de un hombre que se está descalzando se puede decir que está rezando. Y cualquier mentecato, al menos este mentecato, sabe que *hay que descalzarse para entrar en una mezquita*, se sea fiel o no.

La imagen, captada por [Pete Souza](#), es una fotografía oficial de la Casa Blanca tomada en la [Mezquita Azul](#) de Estambul, cuando Obama se disponía a visitarla durante su visita a Turquía en abril de 2009. (Y el protagonista queda bastante más presentable que [Paul Wolfowitz](#) en similar circunstancia, también en Turquía.)



En fin, si nada de todo ello es cierto, ¿qué hace Obama vestido de musulmán en una fotografía de [Associated Press](#)? (Fotografía, por cierto, que fue enarbolada por el equipo de su adversaria [Hillary Clinton](#) durante las elecciones del [Partido Demócrata](#) por la candidatura a la presidencia). Pues



nada, dejarse cortésmente vestir como un anciano somalí por el Jefe Mahmed Hassan durante una visita a Kenia, siempre Kenia, en [Wajir](#), cerca de la frontera con Etiopía y Somalia.

Vds. se preguntarán qué es lo que se consigue montando semejantes alborotos. Las cifras cantan: una [reciente encuesta](#) de [Harris Surveys](#) investigó qué piensan de Barack Obama los afiliados del [Partido Republicano](#), para lo que entrevistó a 2.230 de ellos, con los siguientes resultados, que demuestran hasta dónde se ha extendido la infección: el 57% cree que Obama es musulmán, el 45% cree que no nació en Estados Unidos, el 38% cree que está haciendo “muchas de las cosas que Hitler hizo” y, atención, el 24% cree que *¡puede ser el Anticristo!*

Sin necesidad de ponernos escatológicos, asustar, *asusta...*